APOCALIPSIS

Guía para su entendimiento

Parte I

APOCALIPSIS

Guía para su entendimiento

APOCALIPSIS

Guía para su entendimiento

Parte I

L. Compostela

Consiervo escritor



Obra a servicio del prójimo

L. Compostela

Primera edición: 2023

Para Dios Padre y el Hijo,
que han permitido que esta obra haya sido concluida.
Para los verdaderos cristianos,
que con su humildad, desprendimiento y constancia
nos alientan a afrontar las dificultades de cada día
hasta el próximo retorno de nuestro Rey y Señor,
Jesús.

PRÓLOGO

Apocalipsis es un libro que siempre despierta interés. Todos saben que en sus profecías se encuentra el destino de la humanidad; sin embargo, no es posible entender de inmediato su mensaje porque contiene simbolismos bíblicos, una barrera infranqueable para el entendimiento de las personas que rechazan las enseñanzas de Dios. Otras dificultades suelen ser el bajo nivel de comprensión lectora y cultura general de la persona. Apocalipsis contiene profecías que debían cumplirse después de la muerte del apóstol Juan, por tal, se requieren conocer los principales acontecimientos históricos de la humanidad para poder identificar el cumplimiento de cada una de esas profecías. Sin conocer, aunque sea, lo que le ha acontecido a la humanidad en los últimos cien años, no será posible reconocer qué profecía apocalíptica se está cumpliendo en este momento porque no se pueden reconocer las profecías que se han cumplido anteriormente. Lo más penoso al respecto es que en la gran familia cristiana la mayoría no tiene una adecuada base cultural sobre el Antiguo Testamento. Profetas como Isaías, Ezequiel y Daniel nos han legado pistas para entender el Apocalipsis, pero si no se conocen sus escritos ni su relevancia, el cristiano no podrá conocer ni por asomo lo que quiso comunicarnos Dios por medio del apóstol Juan (y obvio que la culpa de este descuido la comparte con el predicador encargado de su enseñanza, predicador que la mayoría de veces no enseña el Antiguo Testamento porque él tampoco lo estudia y porque se siente satisfecho con lo poco que enseña). Sin posibilidad de entender el Apocalipsis, es cuando la persona pasa a depender de los mensajes de videntes cristianos (y en casos negativos, recurre a adivinos y supuestos contactados por seres celestiales), despreciando con ello al libro divino que Jesús compartió con la humanidad. A causa de este contexto, y ante la urgencia en dar a conocer el mensaje apocalíptico, el escritor transmite a ustedes el conocimiento que ha reunido en sus años de estudio y observación, el cual, por supuesto, ha organizado y revisado en compañía de oraciones a Dios para poder merecer sus correcciones, dado que el propósito de esta obra es ayudar a los hermanos cristianos, no perjudicarlos. Que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo provean conocimiento a todos los cristianos que humildes se lo soliciten. Dios bendiga a las familias, a sus iglesias y a sus siervos. Así sea.

CAPITULO I

Mensaje a las siete iglesias de Asia Menor

Ap. 1:1-11 Introducción

Con la autorización de Yahweh (v. 8), Jesús (vv. 1 y 2) transmitió al apóstol Juan las visiones que componen el libro de Apocalipsis. Juan, que en ese momento se encontraba preso por la autoridad romana en la isla de Patmos (v. 9), enfatizó que Jesús le ordenó que comunicara esas visiones a las siete iglesias de Asia Menor (vv. 4 y 11). Las visiones debían ser enseñadas en voz alta y respetadas por todos los cristianos (v. 3).

Ap. 1:12-20 Aparición imponente de Jesús

Jesús se apareció al apóstol; y la descripción física que Juan hizo de él es similar a la descripción que encontramos de Jesús en Daniel 10:4-10 (incluso, Juan también perdió la fortaleza corporal cuando vio a Jesús). Pero lo más resaltante es que Jesús se presentó a Juan como "el Primero y el Último" (vv. 17 y 18), expresión que no debe causar extrañeza porque el apóstol Pablo ya antes había informado que Jesús es "el primogénito de toda creación" y "el primogénito de entre los muertos" (Colosenses 1:15 y 18). Por dichas características Jesús puede presentarse a sí mismo como una **divinidad**, algo que Juan aseguró cuando explicó que existe un Dios al que "nadie ha visto jamás" (Yahweh) y el "unigénito dios" (Jesús) que está junto a Él (Juan 1:18). El hecho de que Jesús sea valorado como 'dios' dio cumplimiento a la primera parte de la profecía escrita en Isaías 9:6 y 7; y nos permite entender que las denominaciones 'dios' y 'padre' también se asignan a entidades espirituales que poseen autoridad sobre ángeles (celestiales ó demonios) y humanos (como ejemplo, en 2 Corintios 4:4 Satanás es señalado como el "dios de este mundo" y en Juan 8:44 como "padre de la mentira"). Después de presentarse, Jesús le informó a Juan el significado de los candelabros que le rodean y de las estrellas que tiene en la mano derecha (v. 20)

Ap. 2:1 hasta 3:22 Amonestaciones a las siete iglesias de Asia Menor

A la iglesia de Éfeso se le reconoció su respeto a las enseñanzas cristianas pero se le advirtió que, de seguir menguando en la predicación (lo que en el contexto de la amonestación, era demostrarles 'amor' a Yahweh y a Jesús), sus integrantes iban a perder la esperanza de obtener la vida eterna.

A la iglesia de Esmirna se le alentó a soportar las necesidades así como la persecución y prisión que sufría por causa de los judíos de esa ciudad. De soportar, sus integrantes obtendrían la vida eterna.

A la iglesia de Pérgamo se le exigió expulsar a los integrantes que conservaban su adoración a dioses falsos y practicaban la fornicación.

A la iglesia de Tiatira se le exigió expulsar a una integrante que afirmaba que era profetiza y seducía a los cristianos para cometer adulterio.

A la iglesia de Sardis se le dió la oportunidad de arrepentirse de sus pecados en consideración a los pocos verdaderos cristianos que le quedaban.

A la iglesia de Filadelfia se le alentó a soportar la persecución que sufría por parte de los judíos de esa ciudad porque algunos de ellos pronto iban a arrepentirse e integrarse a la iglesia.

A la iglesia de Laodicea se le animó a mejorar porque por causa de sus riquezas y comodidades estaba sumida en el conformismo (sin tener apuro en predicar las enseñanzas cristianas ni en ayudar al prójimo).

Las amonestaciones a las siete iglesias de Asia Menor resultan muy útiles para los pastores y el rebaño cristianos pues permiten conocer aquello que Jesús aprueba y desaprueba en las iglesias actuales.

CAPITULO II

Jesús recibe el rollo del Apocalipsis

Ap. 4:1-11   El apóstol Juan es elevado al Cielo

Con la autorización de Yahweh, Juan fue elevado al Cielo y colocado ante Él. Cerca a Dios se hallaban los veinticuatro ancianos y los cuatro querubines. La descripción que Juan hizo de Yahweh es maravillosa y se complementa con las descripciones que hicieron los profetas en Ezequiel 1:26-28 y Daniel 7:9. El origen de los ancianos se desprende de analizar ciertos textos del Nuevo Testamento, como Lucas 22:28-30 y 1 Pedro 5:4. Aquel grupo estaría compuesto de los apóstoles y de los más destacados cristianos que sufrieron por la persecución del imperio romano. Sin embargo, es posible que también tenga a los más destacados siervos del Antiguo Testamento (recordemos que en los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas se narra que Moisés y Elías descendieron del Cielo para dar instrucciones a Jesús). Sobre la descripción hecha de los querubines, es similar a la que se encuentra en Ezequiel 1:5-11 y 10:12. Las diferencias en las descripciones hechas por Juan y Ezequiel se pueden deber a que los querubines no presentan una forma física establecida.

Ap. 5:1-14   Yahweh entrega el rollo del Apocalipsis a Jesús

A Juan se le otorgó el honor de presenciar la entrega del rollo del Apocalipsis a Jesús. Así se cumplió lo señalado en Juan 21:20-23, porque estando aún con vida el apóstol iba a presenciar el futuro retorno de Jesús (descrito en el capítulo 19 del Apocalipsis). Sobre el rollo, es verdad que el ‘cordero’ conocía muchos sucesos del futuro de la humanidad (Mateo 24:3-31; Marcos 13:4-27 y Lucas 21:7-27), pero por medio del rollo Yahweh le dió mayores detalles. Y algo que demuestra que Jesús sí era el **único** digno de merecer ese valioso galardón es que decidió compartir el contenido del rollo con los ángeles y toda la humanidad (de no haberlo hecho, hoy no existiría el libro de Apocalipsis).

CAPITULO III

La apertura de los Siete Sellos

Explicación del escritor de la obra

El rollo que Yahweh le entregó a Jesús tenía siete sellos que impedían conocer su contenido sin abrirlos. Es aquí que el escritor de esta obra llegó a entender que las profecías se han ido cumpliendo según el orden en que Jesús las fue comunicando a Juan (primero los Siete Sellos, después las Siete Trompetas, después las Siete Copas, etc.), y a la vez entendió que las profecías tienen efecto en **toda** la comunidad cristiana. Conforme a lo expuesto, cada profecía del Apocalipsis ha anunciado acontecimientos que **siempre** iban a afectar la vida de los cristianos; y los Siete Sellos les informaron los acontecimientos que iban a afectarles mientras sus actividades estuvieran limitadas a los territorios alrededor del Mar Mediterráneo (‘Viejo Mundo’), las Siete Trompetas les informaron los acontecimientos que iban a afectarles durante la difusión del cristianismo en los territorios que se estaban descubriendo (América, Oceanía, etc.) y las Siete Copas les informaron los acontecimientos que iban a afectarles a ellos y a toda la humanidad durante el gobierno del ‘Dragón’, la ‘Bestia’ y el ‘Falso Profeta’. En síntesis, se puede estimar que:

1) Los sellos corresponden al espacio de tiempo que comenzó con la expansión autorizada del cristianismo en el imperio romano, hasta el final de la Edad Media.
2) Las trompetas corresponden al espacio de tiempo que comenzó con la Edad Moderna y culminó con la Primera Guerra Mundial.
3) Las copas corresponden al espacio de tiempo que comenzó en la ‘Década del '80’ y culminó en los primeros años de la década ‘2020’.

El escritor de esta obra piensa que el principal obstáculo que han tenido los intérpretes para entender Apocalipsis ha sido ponderar su propia organización cristiana por sobre las demás. Al mantenerse en discordia, ‘católicos’, ‘ortodoxos’ y ‘protestantes’ han sido incapaces de reconocer las profecías que se han estado refiriendo a sus contrarios o han interpretado que una profecía se refería

exclusivamente a su organización y por eso no han podido vincularla a las siguientes profecías.

Ap. 6:1-2   Primer Sello: La victoria del "Cristianismo"

Los primeros siglos de la era común fueron de maltratos y muertes para los cristianos. Sin embargo, el jinete (cuya apariencia nos hace recordar a Jesús en su condición de rey) les anunció que eso llegaría a su fin; y el primer cambio a favor de los cristianos ocurrió en el año 313, cuando el emperador Constantino I les dio autorización para practicar su religión. Décadas después, el emperador Teodosio I decretó que el cristianismo debía ser la religión oficial del imperio romano (380), con lo cual simbólicamente se le dio una 'corona' para imponerse sobre las demás religiones y 'vencerlas'.

Ap. 6:3-4   Segundo Sello: Las guerras en defensa de la fe

El surgimiento del Islam (620) frenó la predicación del cristianismo en la península arábiga; y a partir de la Batalla de Dathin, al sur de Gaza (634), el Islam se convirtió en una amenaza para la existencia de los cristianos (los musulmanes invadieron 'Tierra Santa' y obligaron a los cristianos a renegar de su fe en Jesús, de lo contrario se les quitaba la vida). El Imperio Romano de Oriente (conocido también como Imperio Bizantino) no pudo detener a los invasores, quienes como avalancha humana les arrebataron el norte de África, 'Tierra Santa' y Siria en menos de 70 años. Después de la grave derrota en la Batalla de Manzikert (1071), el 'Basileus' (**emperador y máxima autoridad cristiana** del Imperio Romano de Oriente) recurrió al 'Papa' (**máxima autoridad cristiana** de los reinos de Europa Occidental) para solicitarle el envío de mercenarios. Pero en vez de eso, el Papa Urbano II hizo un llamado a los reinos cristianos de Europa Occidental y, como consecuencia, miles de voluntarios de las diferentes clases sociales marcharon hacia Tierra Santa (los pobres que no tenían espadas vendían sus prendas de vestir para adquirirlas, coincidiendo con la advertencia escrita en Lucas 22:36). Fue así como comenzaron "Las Cruzadas", guerras que tuvieron como objetivo principal expulsar a los musulmanes de los territorios bíblicos. "Las Cruzadas" comenzaron en el año 1096 y concluyeron en 1272 con un resultado general negativo para los cristianos, porque no pudieron permanecer en 'Tierra Santa' y porque sus territorios a orillas del Mar Mediterráneo quedaron expuestos a sufrir los ataques de los musulmanes.

Ap. 6:5-6 Tercer Sello: La miseria en Europa

El costo de "Las Cruzadas" se hizo sentir paulatinamente en los reinos de Europa. Su mayor efecto fue el incremento de la pobreza en el sector rural. Y es que, después de "Las Cruzadas", los musulmanes siguieron siendo una amenaza para los territorios europeos; por ello se hizo necesario conservar activos a los ejércitos cristianos **pero a costa** de elevar los tributos que pagaban los campesinos. Sin embargo, el desgaste económico se acentuó en Europa Oriental con la invasión de Los Mongol (1236). Los guerreros asiáticos penetraron hasta el territorio de la actual Hungría, dejando un rastro de saqueos, destrucción y muerte (1294). En Europa Occidental el desgaste económico se acentuó a partir del año 1309, cuando se volvieron comunes las lluvias prolongadas en verano y las temperaturas gélidas en invierno. La producción de alimentos sufrió un descenso; hasta que en la primavera de 1315 comenzó un periodo de lluvias intensas que malogró más del 50% de los cultivos. Sin suficientes granos y forrajes, los animales de corral (gallinas, ovejas, caballos, etc.) morían de hambre y enfermedades; los demás animales eran consumidos de inmediato porque la sal (que también se utilizaba para conservar las carnes) se volvió escasa y aumentó de precio (la humedad dificultaba la producción de sal). Como el clima se mantuvo extremo en 1316, los cereales de consumo poblacional (como el **trigo** y la **cebada**, empleados para preparar comidas y bebidas respectivamente) se volvieron caros, por lo que muchos adultos (en su mayoría, los ancianos y los enfermos) murieron de hambre para poder dar de comer a los niños. Algunas familias que no podían alimentar a sus niños los abandonaron en los bosques; en otros casos, les quitaron la vida. La necesidad empujó a los pobres a alimentarse de raíces y animales silvestres; y cuando se hizo imposible obtener alimentos y seguir tributando a los señores feudales, los campesinos abandonaron las tierras para mudarse a las ciudades. Sin fuerza laboral, algunos señores feudales tuvieron que vender sus tierras a precio rebajado, y las personas que no tuvieron medios para satisfacer sus necesidades optaron por el *relajamiento* social para sobrevivir (delincuencia, prostitución, etc.). La "Gran Hambruna" duró hasta el año de 1317, perjudicando a los habitantes de los actuales países de Reino Unido, Francia, Países Bajos, Alemania, Dinamarca, Suecia, Noruega, Austria y Polonia (la población en el área afectada se redujo un 10% de su cifra inicial). Aunque en 1318 el clima volvió a la normalidad, tanto Europa Occidental como Europa Oriental tardaron más de una década en recuperar su producción alimentaria por culpa de la

escasez de los recursos agrícolas y de los conflictos que surgieron entre algunos reinos europeos (como la “Guerra de los Cien Años”). Sobre el tema, es interesante conocer que en 1314 el papa Clemente V consintió en la aplicación de la pena de muerte contra Jacques de Molay (líder de los “Caballeros Templarios”, el mejor ejército cristiano del tiempo de “Las Cruzadas”). Antes de morir junto a sus compañeros, Molay sentenció *“Dios conoce que se nos ha traído al umbral de la muerte con gran injusticia.* ***No tardará en venir una inmensa calamidad*** *para aquellos que nos han condenado sin respetar la auténtica justicia. Dios se encargará de tomar represalias por nuestra muerte”*... Y un mes después Clemente V murió, y un año después la “Gran Hambruna” azotó a Europa. También resulta interesante conocer que la iglesia católica (relacionada con el consumo del **aceite de oliva** y el **vino**) fue la institución que mejor soportó la “Gran Hambruna”.

Ap. 6:7-8 Cuarto Sello: La muerte contra el ‘Viejo Mundo’

El contacto comercial entre Europa y Asia permitió que una terrible enfermedad se trasladara desde Asia Central hacia los puertos del Mar Mediterráneo y de allí se propagara a los reinos europeos (1347). A la persona contagiada le aparecían forúnculos dolorosos en las ingles, axilas y/o cuello; seguido de fiebres, irritación nasal, y llagas **negras** en la piel. En menos de una semana al enfermo se le **ennegrecían** los dedos, los labios y/o la nariz; y le aquejaban dolores a los músculos y al pecho. Cuando el enfermo comenzaba a escupir o vomitar sangre sabía que estaba cerca a su fin. Por estos síntomas y la creencia de que se trataba de un ‘castigo de Dios’, la enfermedad fue bautizada como “La Peste Negra”, y las víctimas la imaginaban como un espíritu **cadavérico** que recorría veloz el mundo montado en un **caballo pálido** (y no se podía imaginar menos, en su momento más álgido la enfermedad alcanzó a quitarle la vida a miles de personas cada día). “La Peste Negra” fue fatal hasta 1351; y se estima que causó **50 millones de muertos** desde la Península Ibérica hasta el actual territorio ruso (la población europea se redujo en más de un 30% de su cifra inicial). Aunque no hay datos confiables sobre la cantidad de muertos que causó en el norte de África y Medio Oriente, el estimado para esas regiones junto a la cifra europea da como resultado **200 millones** (actualmente se conoce que la peste fue causada por *Yersinia pestis*, bacteria que habita en el intestino de las pulgas de las ratas y otros roedores, e ingresa a la sangre humana por medio de las picaduras).

Ap. 6:9-11   Quinto Sello: Crisis en la Iglesia Católica

Representa la angustia que sentían los cristianos por causa de las adversidades del siglo XIV. Rogaban a los ‘santos’ (religiosos ejemplares fallecidos) para que Dios pusiera fin a los males que aquejaban al mundo; y es que su mayor institución religiosa, la Iglesia Católica, había entrado en crisis, dejando al cristianismo vulnerable a desaparecer (la Iglesia Ortodoxa, defendida por el Imperio Bizantino, ya estaba debilitada por los ataques de los musulmanes). La crisis comenzó en 1378, cuando se intentó elegir a un papa que dejara de servir a los intereses políticos de Francia. El nuevo papa, Urbano VI, pronto fue rechazado por los cardenales que lo eligieron porque lo acusaron de no reunir los requisitos para ejercer el papado y porque aseguraban que habían sido coactados por la población romana para elegirle. Como Urbano VI no renunció al cargo, los cardenales eligieron a otro papa, Clemente VII (primo del rey de Francia); de modo que se originaron dos líneas papales: la que dirigía desde Roma y la que dirigía desde Avignon (Francia). La división de la Iglesia Católica causó confusión entre los cristianos, acentuando la tensión entre los reinos que no apoyaban a un mismo papa. Pero la situación empeoró cuando, en 1409, un grupo de cardenales creó una tercera línea papal en Pisa, a cargo de Alejandro V. Después de que el papa de Roma renunció al cargo, que el papa de Pisa fue puesto en prisión, y que el papa de Avignon fue desconocido del cargo por la mayoría del clero, se puso fin a la crisis al elegir como único papa a Martín V, sucesor de la línea romana (1417). A este periodo de la Iglesia Católica se le conoce como el “Gran Cisma de Occidente”; y no pudo ser la señal del ‘fin del mundo’ porque, como bien se le informó al apóstol Juan, **aún faltaban seleccionarse** a otros cristianos ejemplares (tomados de la predicación que se iba a realizar en América, Oceanía, etc.) así como al resto que componía a los ‘144 000’ (Apocalipsis 7:4-8). Además, Yahweh y Jesús todavía no podían intervenir directamente en la humanidad hasta que **se completara la predicación cristiana** en toda la Tierra (Mateo 24:14).

Ap. 6:12-17 Sexto Sello: La caída de Constantinopla

Fundada por Constantino I para ser la gemela de Roma; Constantinopla, capital del Imperio Romano de Oriente, había presenciado la caída de su 'hermano' el Imperio Romano de Occidente, visto con menosprecio el nacimiento de los reinos de Europa Occidental, resistido por siglos los ataques de los musulmanes, e incluso, luchado contra los ejércitos cristianos católicos durante la "Cuarta Cruzada". Pero para el siglo XV, Constantinopla estaba agotada. De gobernar a un imperio de 3 400 000 km² quedó reducida a gobernar unos 18 km² (la superficie de la ciudad con los terrenos vecinos). Oportunidad propicia para tomarla, y los turcos otomanos lo entendieron así. En vano el emperador Constantino XI intentó ganarse el aprecio de los reinos de Europa mediante su apoyo a la reunificación de las iglesias católica y ortodoxa; el papa solo pudo enviarle 300 hombres, además de los 2500 extranjeros que se ofrecieron a formar parte del ejército de 8000 cristianos que debía detener el asalto de 100 000 musulmanes. Los reyes de occidente estaban preocupados en otros asuntos; y morir por la fe ya no proporcionaba el prestigio de antes. Y fue 24 de mayo cuando hubo un eclipse lunar. Al día siguiente, se hizo una procesión en ruego a Santa María pero el icono cayó de su anda; al rato, se desató una tempestad de lluvia y granizo que obligó a suspender la procesión. Una niebla espesa cubría a la ciudad al amanecer del 26, y en la noche un 'brillo' de origen desconocido apareció sobre Santa Sofia, la catedral de Constantinopla. Fue como si **ni el Sol ni la Luna quisieran darles luz**; y por las señales Constantino XI entendió que la ciudad estaba condenada pero se mantuvo firme a morir en defensa del cristianismo. En la tarde del 29 de mayo de 1453, Constantinopla cayó en poder de los musulmanes, los cuales saquearon y cometieron crímenes contra los habitantes (es interesante conocer que la mayoría de víctimas, días antes de la batalla, afirmaba que prefería "el turbante del sultán que la mitra papal". La arrogancia les costó muy caro). El cadáver del emperador nunca fue encontrado, pero la gesta de él y de los defensores logró llegar a los reinos europeos, que quedaron consternados porque nunca creyeron que iban a escuchar que Constantinopla, la última capital del imperio romano, había llegado a su fin. Y la noticia también provocó vergüenza (por no haber ayudado a Constantino XI) y un profundo temor porque sabían que estaban en desventaja militar y eso los obligaba a redoblar la vigilancia para evitar convertirse en las siguientes víctimas de los musulmanes. Fue como si, por la amarga situación que les tocaba afrontar, los reyes hubieran

deseado **que los montes y las peñas cayeran sobre ellos** (algunos historiadores aseguran que la noticia de la caída de Constantinopla causó la misma conmoción que causó en el mundo la noticia del atentado a las 'Torres Gemelas' de New York).

Ap. 7:1-8 Cambio climático para Europa

Fue una advertencia para los cristianos de Europa: el clima del continente iba a cambiar. Acostumbrados a temperaturas ligeramente cálidas, a partir del siglo XV debían esperar inviernos cada vez más fríos. Aunque no existen documentos de la época que hayan registrado los años en que se manifestaron los primeros signos de este fenómeno, se conoce que el cambio no fue repentino ni peligroso para la vida (tal como se le había asegurado al apóstol Juan); pero sí obligó a los europeos a *rotar* las siembras para poder proveerse de alimentos en invierno. Así fue como cada nación diversificó su producción de vegetales y animales de corral pero vio reducida la cantidad que obtenía por especie. El fenómeno se habría originado porque la Tierra sufrió un cambio en la posición de su eje; eso ocasionó que las corrientes de agua caliente del Océano Atlántico se desplazaran desde el Trópico de Cáncer hacia el Ártico, donde derretían parte del casquete polar. Esa agua helada, entonces, viraba hacia el Trópico de Cáncer, estableciendo el ciclo oceánico que causó el descenso de la temperatura en Europa (principalmente, en invierno). La advertencia le dió a los cristianos décadas de tiempo para prepararse, pues se estima que fue recién en 1550 que el cambio climático se hizo notorio (causó el crecimiento de los glaciares en Los Alpes y Noruega). A ese proceso de inviernos fuertes en Europa hoy se le conoce como "La Pequeña Edad de Hielo" y duró hasta 1850 (y como se le informó al apóstol, no fue un proceso destructivo para el continente ni perjudicó al resto del planeta porque faltaba completar a las 144 000 personas que integran el séquito de Jesús. Estos elegidos son descendientes de las doce tribus del Israel antiguo).

Ap. 7:9-17   Promesa de vida eterna para el mundo

En los párrafos anteriores del Apocalipsis se le reveló al apóstol Juan que serían merecedores de vida eterna los mártires del cristianismo (religiosos) y el grupo de los 144 000 descendientes del Israel antiguo. Pero en los versículos que ahora se citan se le confirmó que hay promesa de vida eterna para la multitud humana que venza al pecado.

Ap. 8:1-6   Séptimo Sello: Una nueva historia para los hombres

Con una impactante ceremonia se le anunció al apóstol Juan que iba a comenzar una nueva historia: la historia de las trompetas (la que coincide con la expansión del mensaje bíblico a los nuevos territorios que iban a descubrir y gobernar los entonces reinos cristianos de Europa).

CAPITULO IV

El toque de las Siete Trompetas

Ap. 8:7   Primera Trompeta: La fe impuesta a fuego

Corresponde a los primeros momentos de la predicación cristiana en los territorios descubiertos (principalmente, en América). Aunque no debió ser de ese modo, se trató de una predicación acompañada de **fuego** de armamento y derramamiento de **sangre**. La violencia fue inevitable: muchos naturales se resistían a cambiar sus creencias y los europeos consideraron que era su deber imponer el cristianismo. La imposición también obedecía a la necesidad de ejercer un control mental sobre los naturales, a los cuales se apartó de los más valiosos recursos para **depredarlos**. El resultado de este proceso fue que las riquezas extraídas de los nuevos territorios fueron muy importantes para la recuperación económica de Europa y que los naturales **sometidos** reemplazaron sus creencias religiosas por la práctica de la religión cristiana católica (Isaías 37:27). Este proceso corresponde al colonialismo que comenzó a finales del siglo XV y se prolongó hasta la mitad del siglo XVI, y tuvo como reinos protagonistas a Portugal y España (los que resultaron poseedores de prácticamente la **tercera parte de la tierra**).

Ap. 8:8-9   Segunda Trompeta: Cristianos contra cristianos

El antecedente al cumplimiento de esta profecía se encuentra en el surgimiento de la comunidad cristiana “Protestante”. Representados por Martín Lutero, algunas iglesias de Europa declararon su separación de la comunidad cristiana católica[1] en rechazo a los excesos que cometía el papado. Pero pronto quedó evidente que la separación también había sido motivada por ambiciones políticas y deseos independentistas (primero se promovía la desobediencia a la máxima autoridad cristiana católica, después se promovía la desobediencia a los monarcas porque pertenecían a una comunidad cristiana diferente y eso los convertía en una ‘amenaza’ latente a la práctica de la fe protestante). Fue así como sucedieron las “Guerras de religión en Europa”; teniendo como primer conflicto de repercusión internacional a la “Guerra de Esmalcalda” (1546). Y como no había ocurrido antes, cristianos anunciaban que iban a luchar contra otros cristianos para demostrar que la voluntad divina les favorecía por sobre los ‘pecadores’... Por supuesto que ni

Yahweh ni Jesús aprobaron esas acciones; porque el cristianismo siempre debió ser como una **montaña** (o sea, un punto para acercarse a Dios) pero, en vez de eso, por todo lo malo que venía haciendo literalmente ahora ardía en **fuego**, era una montaña que se quemaba (Jeremías 51:25). Y el cristianismo en guerra **cayó** sobre el agitado **mar** humano y lo tiñó de **sangre** hasta la segunda mitad del siglo XVII, causando la muerte de alrededor de 18 millones de cristianos así como la pérdida de mucha infraestructura religiosa.

(1) Aunque Lutero haya tenido motivos suficientes para enfrentarse al papado, eso no le daba autoridad para expresarse despectivamente de algunos libros de la Biblia; como lo hizo al escribir su “Prefacio al Nuevo Testamento” (1522), en donde increíblemente NO consideró al Apocalipsis como libro “profético”, e insinuó que su contenido era incoherente y enteramente de obra humana: *“Lo mismo daría no tenerlo”* sentenció. El disgusto que causaron sus palabras en la comunidad protestante fue tan notorio que, años después (1530), Lutero cambió el mencionado ‘prefacio’ por uno menos hiriente pero que esta vez apuntaba su desprecio contra el papado. Ya queda a criterio del lector si un hombre con evidente turbidez espiritual merece los grandes homenajes que algunos cristianos le dedican.

Ap. 8:10-11   Tercera Trompeta: La prédica del odio para obtener la salvación

Como consecuencia de las “Guerras de religión en Europa”, se formaron ‘asociaciones’ de intelectuales que culparon a la comunidad cristiana católica de todos los males que aquejaban a la humanidad (segunda mitad del siglo XVII). De esas ‘asociaciones’ poco después surgieron los pensadores y los promotores del rechazo total al cristianismo[1]. Para ellos, el Dios bíblico era un personaje creado por las clases tiranas para mantener el control sobre las clases oprimidas. La solución a todos los problemas del mundo estaba en la **estrella** del conocimiento (el producto de la razón), no en la fe; y ese mensaje de **amargura** fue difundido a los sectores populares para alentarlos a realizar revoluciones violentas, necesarias para recuperar la libertad material (extinguir a las monarquías) y la libertad mental (extinguir al cristianismo).

(1) Mayor información sobre las ‘asociaciones’ y su influencia en el cristianismo se encontrarán en el segundo libro.

Ap. 8:12 Cuarta Trompeta: El castigo a las clases dominantes ‘cristianas’

Es una profecía de poco contenido pero compleja. Yahweh creó al Sol, la Luna y las estrellas para alumbrar a la Tierra y diferenciar al día de la noche (Génesis 1:16-18). Sin embargo, los cananeos no aceptaban a Yahweh como Dios y adoraban al Sol, la Luna y las estrellas; y esa práctica después fue imitada por los judíos causando la ira del Creador (Sabiduría 13:1-3, Deuteronomio 17:2-5, 2 Reyes 23:5, Jeremías 8:1 y 2). Algo similar ocurrió en la segunda mitad del siglo XVIII. Recordemos que la tercera trompeta señaló la aparición de pensadores y promotores de reformas que alentaban la caída de las clases dominantes. A causa de eso, para evitar perder su posición algunos reyes accedieron a aplicar medidas que debilitaron a la fe cristiana (supresión de misiones de evangelización, cierre de conventos, reducción de la participación del clero en centros de enseñanza y asistencia, etc.); pero detrás de esas medidas estaba el interés de imponer un control completo sobre la religión cristiana. En el siglo en que se empezó a cuestionar públicamente la existencia de Dios, los reyes y nobles consideraron que debían restarle poder al cristianismo porque, a su criterio, no era posible sostener un ‘Estado dentro del Estado’ (el monarca debía gobernar a todos). Y así, como en los días del Antiguo Testamento, las clases dominantes dejaron de sentir respeto a Dios pero con la diferencia de que no iban a adorar al Sol, la Luna y las estrellas: ELLOS iban a ser esos cuerpos celestes[1]. Fueron años de absolutismo y opulencia; la Biblia ya había advertido a los babilonios, egipcios, al mundo las graves consecuencias de no temer a Dios por medio de representar al Sol, la Luna y las estrellas oscureciéndose (Isaías 13:9 y 10, Ezequiel 32:7 y 8, Mateo 24:29). Los reinos supuestamente cristianos iban a sufrir un duro castigo por su soberbia; y en 1789 estalló la Revolución Francesa, la que al principio se nutrió con la sangre de la clase dominante y después se sostuvo con la sangre de los revolucionarios. Más de 150 000 murieron en aras de la libertad y la razón; y los reyes de Europa tuvieron que dejar de lado los goces de su posición para concentrarse en luchar contra los franceses y los antimonarquistas internos a fin de evitar que la revolución se propagara al resto del continente (Francia era el país más poblado de Europa y el que tuvo la clase dominante más numerosa. Al quitársele la vida a 15 000 nobles y miembros privilegiados del clero prácticamente

se había ‘ensombrecido’ a la tercera parte de la clase dominante de los reinos de población cristiana).

(1) La puerta de la soberbia en las monarquías cristianas la aperturó el rey Luis XIV de Francia. “El Rey **Sol**” (como permitía que le llamaran sus súbditos porque en verdad deseaba que todos ellos giraran como planetas alrededor del él), detrás de su aparente apego al orden y su fe en la iglesia católica, había conseguido someter a los sectores representativos (nobles, sacerdotes, funcionarios, etc.) por medio de obsequios, fiestas, paseos, etc., que pagaba con los impuestos del pueblo.

Ap. 8:13 El águila y los tres ‘ayes’

Muchos estudiosos de la Biblia aseguran que el águila simboliza a la ‘sabiduría’. De un mayor estudio se desprende que esa interpretación no es totalmente cierta. Primero, es importante aclarar que en el antiguo Israel al águila se le consideraba un animal ‘inmundo’ (Levítico 11:13), pero no porque Dios la odiara sino porque no era apta para consumo humano (Deuteronomio 14:12). Pasando a sus atributos, el águila era vista como la criatura que se enseñoreaba en las alturas, la que se desplazaba veloz, la que acechaba a sus presas y la que protegía muy bien a su nido (Proverbios 30:19, Isaías 40:31, Éxodo 19:4, Habacuc 1:8, Job 9:26, Deuteronomio 32:11, Jeremías 49:16). En síntesis, el águila es una ave **previsora**, que aprovecha bien sus atributos para superar a los demás animales. La relación del águila con la ‘sabiduría’ al parecer se extrajo de Job 39:29, con el descuido de no haber leído todos los versículos que se refieren a ella (Job 39:27-30). Entonces, la aparición del águila ante el apóstol Juan busca enfatizar que las últimas tres trompetas representan a acontecimientos de cumplimiento rápido, de guerras y de repercusión **mundial** (con sus palabras el águila está intentando proteger al nido, a la comunidad cristiana que para ese tiempo ya estaba presente en **todos** los continentes habitados). Los tres ‘ayes’ resaltan la gravedad de cada trompeta que falta sonar, como consecuencia de la pérdida del respeto a Dios por parte de los reyes, nobles, etc., que pretendieron ser el Sol, la Luna y las estrellas de sus naciones (Abdías 1:4), y de los predicadores, que seguían faltando a su deber como cristianos (Oseas 8:1).

Ap. 9:1-11 Quinta Trompeta: Napoleón

Es una profecía sorprendente. Se menciona que una nueva estrella **cayó del cielo**, como si se quisiera que relacionáramos al acontecimiento anunciado en esta trompeta con el acontecimiento anunciado en la tercera trompeta. Y de hacer un repaso, notamos que el acontecimiento anunciado en la cuarta trompeta fue una consecuencia DIRECTA del acontecimiento anunciado en la tercera trompeta. En ese sentido, el acontecimiento anunciado en la quinta trompeta debe de ser una consecuencia DIRECTA del acontecimiento anunciado en la cuarta trompeta (y el punto crítico del anterior acontecimiento sucedió en Francia, por lo tanto, Francia otra vez debía formar parte del acontecimiento anunciado en la quinta trompeta). Lo que diferencia a esta estrella es que *"se le dio la llave del pozo del abismo. Cuando abrió el pozo del abismo, subió humo del pozo como el humo de un gran horno, y el sol y el aire se oscurecieron por el humo del pozo. Del humo salieron langostas sobre la tierra"*... Simbolismo profundo; una estrella con una llave, por tal, **una estrella con autoridad, una estrella que tiene vida**. Esta peculiaridad nos lleva a recordar que en un versículo se ha representado a los ángeles como estrellas (Apocalipsis 1:20); sin embargo, la estrella de la quinta trompeta iba a causar daño utilizando a las 'langostas'. Estas características nos permiten deducir que esa estrella representaba a Satanás, quien como dios del mundo usó su autoridad para 'liberar' a un ejército que se iba a comportar como plaga. Además, al apóstol se le informó que ese ejército tendría un rey 'ángel'. Ya que toda esta profecía contiene componentes **simbólicos**, es de esperarse que ese 'ángel' NO haya sido un ser espiritual sino un humano (recordemos que la palabra 'ángel' significa 'enviado' o 'mensajero'). Y su nombre, **traducido** del idioma hebreo o del griego, nos indica su propósito: 'Destruir'. Lo más llamativo es que al apóstol se le haya proporcionado el nombre en dos idiomas, ¿era necesario conocer ambos nombres? Al parecer, mucho, porque si era suficiente con conocer el nombre en hebreo, añadir el nombre en griego nos permite razonar que se trata de una **pista** para que identifiquemos al personaje. "Apolión", líder de un ejército temible, protagonista de un acontecimiento posterior a la revolución francesa, enviado del mal... ¿Acaso se quiso que lo identificaramos como 'Napoleón'? Repetir muchas veces el nombre griego motiva a que supongamos eso[1]. Si él es el rey de esta profecía, ya es posible identificar al 'pozo' del cual salieron las langostas cubiertas de humo. Al respecto, Génesis 19:28 nos recuerda el único gran castigo que causó la formación de humo parecido al

"humo de un 'horno". Y cuando revisamos la historia de la Revolución Francesa, encontramos que en 1791 Francia fue el primer país de Europa que despenalizó los delitos de 'sodomía', 'bestialismo' y 'hechicería'; en extraña coincidencia, años después, el país se sumió en el 'Régimen del Terror', ¿fue ése su castigo? Como se mencionó en la interpretación de la cuarta trompeta, el proceso revolucionario francés causó más de 150 000 muertos. Entonces, tenemos que, a la vista de Dios, Francia era como un pozo que humeaba porque acababa de ser azotada por permitir pecados abominables, y Satanás aprovechó la circunstancia para formar en ese país un ejército encabezado por Napoleón Bonaparte, quien iba a destruir **el orden impuesto hace siglos por las clases dominantes cristianas**. En cuanto al aspecto de las 'langostas', es el apropiado para representar a un ejército bien preparado para hacer la guerra; pero posee componentes que merecen especial atención, como su cuerpo de *"caballos dispuestos para la batalla"* que advertía sus capacidades de avanzar rápido y embestir, sus *"coronas que parecían de oro"* porque su autoridad se las había otorgado un seudo rey (Napoleón), y sus *"cabellos como cabellos de mujer"* que señalaban su rebeldía (1 Corintios 11:14 y 15). Lo especial en esta profecía es que a ese ejército se le impidió cometer matanzas (como las ocurridas durante la Revolución Francesa) y mucho menos agraviar a quienes *"tienen el sello de Dios en la frente"*. Y en la historia del gobierno de Napoleón, fue el primer mandatario que hizo esfuerzos por asimilar a los judíos a la sociedad europea (aunque su intención con esa medida era desaparecerlos culturalmente porque constituían grupos que por voluntad propia se mantenian aislados para conservar sus tradiciones[2]). Similar fue su actitud hacia el cristianismo (en especial, hacia la comunidad católica); Napoleón puso fin a la cruel persecución que los revolucionarios habían cometido contra el clero y restableció las relaciones con el papado. Como en el caso judío, Napoleón seguía un objetivo político: erigir una religión única en la que él fuera la **máxima autoridad** (y para demostrarlo, el día de su coronación como emperador NO PERMITIÓ que el papa le calzase la corona imperial sino que se coronó a sí mismo porque, según dijo, la corona se la había ganado él gracias a su propio esfuerzo). Posteriormente, ordenó la ocupación de Roma pero no se atrevió a atentar contra la integridad del papa y de las demás autoridades católicas porque temía que la comunidad católica de Francia (que estaba cansada de la violencia que los revolucionarios habían cometido en contra de su fe) fuera a rebelársele por eso. Además, hubiera sido contraproducente para

él dado que Francia se encontraba en guerra contra otros reinos. Y Napoleón fue una amenaza para los reinos cristianos *"por cinco meses"*. Sobre los espacios de tiempo, los profetas solían ocultar los espacios reales en espacios figurados; y los cinco meses equivalen aproximadamente a 150 días (recordemos que no todos los meses traen 30 días), días que en sentido profético se pueden interpretar como meses, dando el resultado de que Napoleón y su ejército iban a ser temibles por 150 meses (es decir, aproximadamente 12 años). Y el gran poder político de Napoleón comenzó el 4 de agosto de 1802 con la aprobación de la 'Constitución del Año X', que le allanó el camino para volverse en emperador; y su final fue el 22 de junio de 1815, cuando fue forzado a abdicar tras su derrota en la Batalla de Waterloo (restarle el espacio de tiempo en que fue obligado a retirarse del cargo desde el 11 de abril de 1814, con el Tratado de Fontainebleau, hasta su retorno a la actividad política francesa el 1 de marzo de 1815). La intervención de Napoleón en la historia universal dejó consecuencias profundas; entre ellas destacan: la 'democratización' de los reinos europeos (en donde los reyes tuvieron que reconocer los derechos humanos y ciudadanos de sus naciones ante la necesidad de evitar levantamientos civiles o militares), el debilitamiento del imperio español (que habiendo quedado extenuado por la guerra contra Francia, no pudo detener la independencia de la mayor cantidad de sus posesiones en América), y la aparición de los movimientos **nacionalistas** en Europa (principalmente, en los territorios de los actuales países de Portugal, España, Italia, Austria y Alemania, en donde las poblaciones tuvieron que luchar contra los ejércitos de ocupación napoleónicos). Pero la consecuencia de mayor repercusión ocurrió en lo religioso: los reinos supuestamente cristianos y las repúblicas nacientes adoptaron de Napoleón la idea de que **toda máxima autoridad política puede establecer por ley lo que es bueno y malo** en su nación, **sin considerar lo que Dios haya señalado** en la Biblia[3].

(1) Algunos estudiosos han propuesto que el nombre 'Napoleón' es el resultado de la unión de las palabras italianas 'Napoli' y 'leone', cuya interpretación sería "El león de Nápoles". Con esto se obtiene una semejanza con el término 'El león de Judá', asignado a Jesús en el cielo (Apocalipsis 5:5).

(2) Para mayor sorpresa, en 1807 Napoleón motivó a que los judíos restituyeran el 'Sanedrín' (extinguido hacia 18 siglos atrás). Esa asamblea, en la que los rabinos y otras importantes personalidades judías deliberaban sobre asuntos que

afectaban a su comunidad, no solo rindió su obediencia al “libertador de su pueblo” sino que aceptó que Napoleón produjera medallas en las que él aparecía entregándole a Moisés las ‘Tablas de la Ley’ y además consintió que fuera valorado por los judíos como su “Mesías” (claro, todo antes de que se disgustaran con él porque intentó ponerle control a los prestamistas de la comunidad judía).

(3) Como se ha dicho, mientras fue autoridad, Napoleón vio en el cristianismo un medio útil para conservar la tranquilidad en su nación, pero no lo aceptó como la religión verdadera ni permitió que sus enseñanzas cambiaran sus planes:

“Mi política es gobernar a los hombres como la mayor parte quiere serlo. Ahí está, creo, la manera de reconocer la soberanía del pueblo. Ha sido haciéndome católico como he ganado la guerra de la Vendée, haciéndome musulmán como me he asentado en Egipto, haciéndome ultramontano como he ganado los espíritus en Italia. Si gobernara un pueblo judío, restablecería el templo de Salomón”.

Sin embargo, el hombre que se atrevió a instaurar la fiesta a ‘San Napoleón’ (santo que hasta entonces era desconocido) para desplazar a la festividad de la Virgen de la Asunción, al término de su vida se mostró arrepentido de su menosprecio al cristianismo y solicitó a su tío, el cardenal Fesch, un capellán para que le asistiera espiritualmente mientras cumplía su destierro en la isla de Santa Elena (solicitud que el papa Pío VII aprobó, enviándole dos sacerdotes):

“Todo lo referente a Cristo me asombra, su espíritu me anonada, su voluntad me confunde; entre Él y cualquier otro personaje de la historia del mundo no hay un solo término posible de comparación. Ciertamente Alejandro, César, Carlomagno y yo hemos fundado imperios pero… ¿sobre qué descansan las creaciones de nuestro genio?… Sobre la fuerza. Sin embargo Jesucristo fundó su imperio sobre el Amor y estoy seguro de que aún en esta misma hora millones de personas (de todas clases sociales y edades; voluntaria y gustosamente) darían su vida hasta la muerte por Él en el día de hoy. (...) *Ahora que estoy solo y clavado en esta roca, ¿quién pelea y conquista los imperios para mí? ¿Dónde se encuentran los cortesanos de mi fortuna? ¿Piensan acaso en mí? ¿Quién se interesa por mí en*

Europa? ¿Quién me ha sido fiel? ¿Dónde están mis amigos? Si: dos o tres de vosotros, que vuestra fidelidad inmortalizará, me consoláis en mi destierro".

Pero el daño al cristianismo ya estaba hecho. Napoleón Bonaparte falleció en Santa Elena, el 5 de mayo de 1821.

Ap. 9:12-21 Sexta Trompeta: El Nacionalismo

Los cuatro ángeles que se mencionaron en Apocalipsis 7:1 y 2 representaban a las cuatro esquinas del mapa del mundo que conocían los cristianos en el siglo XV; los cuatro ángeles además advertían que un cambio climático iba a afectar al territorio que habitaban los cristianos en ese mapa. Tomando como base esa interpretación, los cuatro ángeles de la sexta trompeta también fueron una advertencia de que otra profecía iba a tener efecto en el territorio que habitaban los cristianos en el mapa del mundo conocido para ellos (es decir, en el mundo de la primera mitad del siglo XIX, cuando se conocía la mayor parte de la superficie de los continentes). Aquí es necesario recordar que, tras la derrota de Napoleón, Inglaterra se irguió como un imperio y llegó a poseer territorios en América, África (Egipto, Sudáfrica, etc.), Asia (sur de la Península Arábiga, La India, etc.) y Oceanía (Australia, Nueva Zelanda, etc.). Como ya se puede entender, al haber pertenecido a un reino supuestamente cristiano, los ex-territorios ingleses también sentirían el efecto de la sexta trompeta (y el efecto se iría incrementando paulatinamente, como ocurrió con la profecía del capítulo 7). La diferencia resaltante está en que los ángeles habían estado *"atados **junto** al gran río Eufrates"*. En la antigüedad, junto al río Éufrates se encontraba la ciudad de **Babilonia**; pero al apóstol Juan no se le indicó que los ángeles hubieran estado atados junto a dicho río, sino que habían estado atados junto al 'GRAN río Éufrates'. Para identificar a este río, resulta útil saber que el apóstol se referirá a 'la GRAN Babilonia' en Apocalipsis 14:8. Haciendo un paralelo con el río Éufrates y la antigua Babilonia, el GRAN río Éufrates tiene que ser el río que provee de agua a la GRAN Babilonia. Aquí surge la pregunta, ¿por qué el apóstol Juan no mencionó a la 'GRAN Babilonia' cuando escribió la profecía de la sexta trompeta? Es posible que, a los ojos de Dios, la GRAN Babilonia aún no estuviera formada PERO la mención del GRAN río Éufrates pudo señalar que, durante el cumplimiento de la profecía de la sexta trompeta, la GRAN Babilonia iba a **empezar** a formarse (y esto se apoya en la mención que el apóstol hizo en los versículos 20 y 21, sobre los pecados que las

naciones supuestamente cristianas habían comenzado a consentir en el siglo XIX, como consecuencia de las propagandas ideológicas en contra de la fe y a favor de mayores 'libertades' humanas). Entonces, tenemos una profecía que iba a afectar a todos los territorios cristianos, en un momento histórico importante porque (según lo advirtió Dios) en ese tiempo los hombres iban a empezar a construir las bases de la futura 'GRAN Babilonia' (ciudad que, como lo afirmaron los versículos 20 y 21, sería terca practicante de pecados graves). Pasando ahora al origen, la profecía fue una consecuencia inesperada de las invasiones napoleónicas: como el ejército francés había debilitado a los ejércitos reales, las poblaciones invadidas se vieron obligadas a luchar para expulsar a los franceses de sus campos, regiones y reinos. Fue así como, al culminar las guerras contra el imperio napoleónico, quedó sembrada la semilla del NACIONALISMO en las poblaciones europeas y en las ex-colonias americanas. Por ese motivo, en los reinos europeos y las jóvenes repúblicas americanas aparecieron movimientos separatistas que representaban a regiones cuyos habitantes se consideraban a sí mismos una 'nación' **atrapada** en un país al que no sentían pertenecer. Eso causó que antiguos 'connacionales' pasaran a guerrear entre ellos: unos para detener a los 'separatistas' y otros por el derecho a independizarse para que su *verdadera* 'nación' pudiera levantar un país propio. La ambición de conseguir nuevas riquezas para 'engrandecer a sus naciones' también fue excusa para que los países guerrearan por territorios. Se movilizaron a millones de 'jinetes' (entiéndase, 'soldados') para que mataran y murieran por sus 'naciones'. Guerras por la libertad de la 'nación' o para conducirla a la gloria; se estima que desde la **tercera década del siglo XIX hasta la Primer Guerra Mundial** murieron más de 150 millones de soldados, lo que hace posible que **200 millones** hayan sido movilizados en ese espacio de tiempo en los territorios cristianos distribuidos en todo el mundo. Y conforme a la usanza, los ejércitos lucieron uniformes coloridos para representar adecuadamente a los símbolos patrios del país que pertenecían, colores que **obtenían al mezclar los tres colores primarios**: rojo (como el **fuego**), azul (como el **jacinto**) y amarillo (como el **azufre**). Lo más aterrador es que el apóstol haya visto a los jinetes montando caballos con *"cabezas de leones"* y colas *"semejantes a serpientes"* que *"tienen cabezas y con ellas hacen daño"*. Esas criaturas eran conocidas en la mitología griega como 'Quimeras' y no es raro que hayan sido colocadas en esta profecía si recordamos que el Apocalipsis iba a ser transmitido a los cristianos griegos. Ellos, pues, iban a entender que esas criaturas

representaban a transportes de ‘fantasía’, porque eso eran las quimeras, seres irreales. Uniendo la información tenemos que Dios advirtió que llegaría el momento en que los hombres iban a empezar a utilizar transportes indescriptibles para los cristianos del primer siglo; y eso se cumplió a finales del siglo XIX y se demostró totalmente en la Primera Guerra Mundial, cuando los ejércitos de los diferentes países utilizaron submarinos, carros blindados, tanques y aviones para matarse (y la Primera Guerra Mundial estalló cuando en Sarajevo un ‘nacionalista’ serbio asesinó al príncipe heredero austríaco Franz Ferdinand).

CONTENIDO

ACLARACIÓN BIBLIOGRÁFICA

Al tratar esta obra sobre el libro de Apocalipsis, la primera fuente de consulta ha sido una Biblia que contiene los 73 libros considerados por la iglesia católica. El resto del contenido, como el lector puede confirmar, es producto de estudiar cada profecía del Apocalipsis. Las declaraciones de personajes y los acontecimientos históricos citados se pueden encontrar rápidamente haciendo uso de la internet.